

Presentación

Adriana Crolla

“Un libro se escribe antes de escribirlo. La memoria lo genera en la trastienda”

180 181

G. Gambaro. Julio de 2002

Presentar a Griselda Gambaro, una de las más lúcidas escritoras de la Argentina actual, y a mi entender, la voz dramática más prolífica, vibrante y sostenida que se ha dado en el teatro, es quizás un atrevimiento. Para un lector neófito baste decir que desde 1963 ha publicado más de 10 libros de relatos y novelas y su vasta obra dramática ha sido estrenada en los más prestigiosos escenarios de su país, Latinoamérica y Europa, y traducida a numerosos idiomas.

De su narrativa destacamos: *Ganarse la muerte* (1976) (obra que le ganó la censura de la dictadura militar en 1977 y determinó el exilio con su familia en España hasta el regreso de la democracia en Argentina); *Dios no nos quiere contentos* (publicada en España en 1979. Una versión argentina, según nos comentó la autora, está en vías de publicación) y *El mar que nos trajo* (2001). Otras producciones: *Después del día de fiesta* (1994); *Lo mejor que se tiene* (1998); *Escritos inocentes* (1999) y *Lo impenetrable* (2000)

La madurez y dominio del oficio literario, y en particular de una personalísima y contundente voz dramática, se evidencia desde el primer momento en que hace pública sus creaciones: de 1963 datan los relatos *Madrigal en ciudad* y la pieza dramática *Las paredes*. El tema del poder en todas sus variantes, el dolor, la marginación (sin omitir la del género) y una clave de lectura política cifrada tras las máscaras signícas del arte, la presentan como una figura original y señera. Laura Yussem, responsable de la puesta en escena de casi todo su teatro desde el estreno de *La malasangre* (1982), reconoce en Gambaro un “referente” por su claridad política, la ética de su discurso y la despiadada belleza de su obra.

De su incesante producción dramática (que ya se integra en más de siete compilaciones) mencionamos algunas que complementan la inicial producción de los '60: *El desatino*; *Los siameses*, *El campo*. En los '80 y acompañando al ciclo de Teatro Abierto: *Del sol naciente*; *Antígona furiosa*; *Real envidia* y *Decir sí*. Su última creación: *Lo que va dictando el sueño* (2001).

Dos obras, más que otras, anclan fuertemente en el imaginario cultural y vital de su progenie italiana: la ópera *La casa sin sosiego* (1992) y la novela que sirve de tema al texto cuya colaboración nos enviara. La lectura del mismo nos impulsó a proponerle una serie de preguntas cuya respuesta sirviera de autopresentación e iluminara algunas ideas que enriquecerían esta incursión en la trastienda de su escritura. Pero compromisos impostergables se lo impidieron y quizás, también, la necesidad de no simplificar o glosar lo ya tan magistralmente expresado en su libro.

Para cumplir entonces con los insalvables requerimientos del género editorial

(y contando con la generosa anuencia de la autora) superamos los condicionamientos, y escribimos estas líneas de presentación. La intención: hablar de la “trastienda” de la publicación de este metatexto de su novela “*El mar que nos trajo*”¹.

La sección que hoy se inaugura en la revista, “Memorias de la trastienda (escritores por escritores)”, le rinde un doble homenaje: en el nombre, porque las palabras que le escuchamos a Griselda Gambaro durante el Seminario organizado por la Fundación Mempo Giardinelli en julio del 2002, para hablar de la “cocina” de esta novela, sintetizan el sentido de autoreferencialidad escrituraria que queremos darle a la misma.

Y porque tanto la novela como el texto que incluimos es un mar complejo que nos “trae” el flujo-reflujo de una corriente verbal dual y plural, definidamente enmarcada en la mirada comparatista.

Palabras (el comentario) sobre la “memoria de la palabra” (las vicisitudes de la escritura) que habla de otras palabras (la novela) que da cuenta de otras palabras (las de la realidad) que a su vez emergen de las profundidades de ese diálogo nunca interrumpido por Gambaro con su filiación itálica. Quizás, y a pesar de su fatal argentinidad, el grupo de pertenencia que más hondamente la contiene.

Una doble dimensión extranjera se anuda en este océano que une y separa la palabra ficcional y metaficcional de su escritura. El doloroso *descubrimiento de separación que operó el mar en la vida de los inmigrantes*. Y el largo periplo de la memoria haciéndose escritura y de una escritora, en plena posesión del oficio, que entiende la necesidad estética y vital de no agobiar con una lengua y un lenguaje que quizás nunca entendieron, a esos seres borrosos que pirandellianamente la “leen” y le marcan el trazo de su alteridad.

Texto “leído” por las propias voces que lo pueblan y que aportan la enseñanza inexpresada de la tradición. Ancestros que señalaron el camino para revelar el tono, el ritmo y el estilo con que la memoria atesora vivencias que lentamente van convocando la palabra que devendrá escritura de la memoria y escritura de la escritura.

Y lectura de los lectores, que como un reflujo, le trajo la seguridad de haber encontrado el tono justo para esas voces que lo solicitaban desde el pasado, y para millares de lectores reales, tan extraños y cercanos como los ficcionales. La mirada ajena, entonces, necesaria para su veridicción:

“*El mar que nos trajo* (contó Gambaro durante el Seminario) *es el libro que más satisfacciones me dio porque gané un público que no tenía. El de los vecinos del barrio que me conocían por los diarios y no por lo que escribo*”. Y de tantos otros que pudieron leer “*su historia en mi historia*”.

Y más adelante afirma: “*La literatura es un doble juego de caos-orden; caos-equilibrio y en la disparidad de fuerzas que se entabla entre el poder del mundo y la escritura, ésta es tan inerte que parece no corresponder con la realidad*”. Y, sin embargo, agrega: “*Creo en la utilidad de la literatura y creo en el arte que debe resistir. Si volvemos siempre a sus fuentes es por la virtud sanadora que trae consigo*”.

Una idea de la escritura-lectura que comunica y que sana, o al menos colabora en la dura resistencia del vivir. Recordó la autora, con visible emoción, que poco tiempo después de publicada esta novela sobre el mar y la memoria, recibió un llamado de otra escritora argentina que no conocía, quien le confesó que durante el período en que tuvo que soportar sesiones de quimioterapia, fue éste el único libro que pudo leer y que la sostuvo en su enfermedad.

La obra de Gambaro es un arte que resiste porque, y allí está su clave, es palabra de resistencia que subraya una ineludible postura ética como intelectual y creadora: Me “*importa cada vez más la equidad y la transparencia en el arte*”. Un arte que no sea puro artificio sino la punta de un iceberg de una historia en ebullición

que impregna sentido y presiona en su emergencia. Escritura como búsqueda incesante de una palabra que restaure dando voces a los ecos y resonancias que la resaca del mar de lo real deposita en la arena de la escritura

Gambaro dice: “*creo en un arte que no sea inútil*”, frase que niega doblemente para afirmar lo que el arte no debe ser, en lo que no se debe caer y que, por sobre todo, certifica su sentido. Inscribir entonces una negación que invalide el peligro del *Decir sí* es, quizá, el gesto total que cifra su obra. Su manifiesto estético y la autoafirmación de su programa escriturario.

¹ GAMBARO, GRISELDA (2001), *El mar que nos trajo*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.